

## Principios de estética

(Nota: Nada puede haber aislado en las diversas facultades, como no lo hay en la vida, como no lo hay en la creación: No hay islas en el universo, ni hay universos islas.

Cómo está enlazada a todo lo demás la poesía: La vida es su elemento radical en cualquier concepto puro de poesía, tiene la vida que entrar como elemento esencial y la belleza como propiedad de esa vida: es vida que se hace luz.

Por ahí se enlaza a todo lo trascendente. Su raíz será el ser en su grado. Y habrá tanto más alta poesía, cuanto más alto sea el grado del ser y con tanta mayor plenitud se manifieste.

No podemos separar la poesía de lo que es origen de toda luz de vida. Indiquemos solos que han de tenerse por principios substanciales de toda estética radical capital y por tanto de toda poética, que busque rigurosamente su origen - hasta etimológico: de creación- y quisiera fundamentarse en una base eterna.

Como para todas las cosas esenciales de la vida hay que partir en ésta de la esencia del ser. Sencillamente porque por los seres hemos podido únicamente llegar a la esencia del Ser y porque - razón de lo último- los seres han venido de la Palabra. la Palabra que con todas las palabras - palabras de cualquier arte- vamos buscando.)

Primer principio: San Agustín: El Verbo arte de Dios omnipotente.

Sto. Tomás buscará en ese principio el sentido donde de ser el Hijo imagen del Padre- expresión de belleza: luz, vida- de su propia esencia. "Species autem, sive pulchritudo, habet simili-

tudinem cum propriis Filii. Nam ad pulchritudinem tria requiruntur. Primo quidem, integritas sive perfectio: quae enim diminuta sunt, hoc in se turpia sunt. Et debita proportio sive consonantia. Et iterum claritas: unde quae habent colorem nitidum, pulchra esse dicuntur.

quantum igitur ad primum, similitudinem habet cum proprio Filii, in quantum est Filius habens in se vere et perfecte naturam Patris. Unde, ad hoc innuendum, Augustinus in sua expositione (De Tri. 6, c. X) dicit: Ubi, scilicet in Filio, summa et prima vita est, etc. quantum vero ad secundum, convenit cum proprio Filii, in quantum est imago expressa Patris. Unde videmus quod aliqua imago dicitur esse pulchra, si perfecte repraesentat rem, quamvis turpem. Et hoc tetigit Augustinus cum dicit (Ib.): Ubi est tanta convenientia, et prima aequalitas, etc. quantum vero ad tertium, convenit cum proprio Filii, in quantum est Verbum, quod quidem lux est, et splendor intellectus, ut Damascenus dicit (De Fid. orth. 1, c. XIII Mg. 94, 857). Et hoc tangit Augustinus cum dicit (L.C.): tanquam Verbum perfectum qui non desit aliquid, et ars quaedam omnipotentis Dei, etc."

San Buenaventura: lo tomará también para ver en él, todo el sentido que ha de tener el universo, en su relación con su Creador... A nosotros nos interesa, como base de belleza, pero más como origen de esa vida comunicada que hecha luz es poesía - la belleza sólo como propiedad-. El Verbo es expresión absoluta del Padre, el Padre agota su esencia en esa expresión que es su Palabra de modo que esa Palabra tiene ya la misma esencia del Padre. Esa es su vida interior. Cuando al exterior se comuniquen esa vida, esa comunión se hará por modo análogo al que anteriormente se expresa. Y todo lo que Dios

naga al exterior será expresión del Padre por su Palabra, por su Verbo.

segundo Principio: La creación como expresión externa de Dios.

Podemos decir la creación es una inmensa metáfora de Dios -lo expresa del modo que puede con lo finito expresarse lo infinito-, con el grito con que todo límite clama el infinito de un modo indirecto, analógico, no por metafórico menos real.

Con la creación del mundo del espíritu, seres intelectuales puros, los ángeles, es todavía esa expresión insensible. La Palabra, arte del Padre, se oye sólo en la eternidad como un eco de lo más hondo de su vida, pero a infinita distancia; y se oye en cada uno de esos seres intelectuales puros que hablan con modificaciones de su ser, siendo cada uno para los demás y todos para cada uno expresión limitada del infinito de Dios que es la Palabra del Padre, fuera de El, con un eco, como digo todavía insensible.

En la creación material, más lejana aún, si se puede poner más y menos en distancias que son infinitas, se hace sensible el arte omnipotente de Dios, su Palabra. Con mayor razón, por la lejanía del modo indirecto, podemos aquí decir: El universo es la inmensa metáfora con que ese arte de Dios, expresa su esencia, siempre como eco a infinita distancia, pero subiendo por los grados del ser en perfección que avanza hacia lo que constituye sus más características perfecciones. Y como las notas de su esencia o los atributos de su vida. El ser que es sólo rastro y semejanza de El en ser - tener existencia-, el ser que con la existencia tiene el grado superior de ser que es la vida. El que en la vida, tiene sentimiento... El que es la mayor expresión en la creación sensible: imagen y semejanza de Dios, refleja lo más íntimo de su vida: conocer, amar, y además es apto para participar de la vida divina en

una elevación que lo constituye como hijo suyo. El nombre es expresión sensible de los dos mundos con que el Arte de Dios se ha expresado al exterior: del mundo del espíritu, en el alma y del mundo de la materia en el cuerpo. Sin duda alguna, perfectísimo eco de aquella Palabra, obra admirable de aquél Arte de Dios omnipotente. Pero siempre a infinita distancia de El.

Tercer principio.-

Si en esa expresión infinitamente distante de Dios, pero capaz de elevarse a El, se uniera con las dos creaciones -espiritual y material- Dios mismo en una síntesis o recapitulación divina... La Palabra de Dios, habría hallado la expresión al exterior y sensible más alta que pueda concebirse. Y este fué el designio de Dios: recapitular todas las cosas - a El con ellas - en Jesucristo. Jesucristo, Verbo, Palabra insensible, absoluta, de Dios, expresión sensible de esa palabra. Así está la base, como de todo el sentido del universo de todo lo que ha de ser luz de vida comunicada, es decir belleza -poesía-. O sea principios radicales de toda concepción estética. Todo ser participante del ser de Dios que por creación y expresión vaya, a la manera que Jesucristo lo es, tanto mayor cuanto más se acerca de El.

Propiamente ahí terminan los principios capitales. Lo que sigue serán reducciones de ellos. Así por ejemplo el concepto que se ha de tener de la belleza: radicado en la esencia del ser que al manifestarse en las propiedades de su esencia, no puede menos de ser bello. Lo es porque viene de esa Palabra...

El concepto de la poesía, como vida que al comunicarse se hace luz, vida del ser que al abrirse se hace vida de luz en el alma. Lo es porque participa de la Palabra, en la que está la vida y la vida es luz de los hombres.

El concepto del arte como medio vital, modo de hallar la expresión, comunicación de la vida de luz del ser a otras almas. Lo es porque no es sino reflejo finito en el hombre del Arte infinito de Dios que es su Palabra y tanto lo será más, cuanto más se acerque a ese Arte infinito, hecho sensible en la Palabra total que es la persona de Jesucristo.

El hombre en todo lo que es arte, no hace sino buscar la palabra esencial que le devuelva lo más perfectamente posible a la Palabra absoluta. De ahí su más alta perfección en todo arte y de la imposibilidad de llegar, de su limitación en el poder e infinitud en el anhelo, sus más absurdas desviaciones -a las que contribuyen también los medios de expresión que han de afectar necesariamente a las sensibilidades, fuente de las más terribles inclinaciones-. Por lo demás, en la raíz del arte y en su término está la manera de obrar la semejanza de su naturaleza con la naturaleza de Dios y como Dios ha obrado. Esa raíz es su anhelo de comunicación -amor en último término - y de expresión para comunicarse: expresión de las cosas en sí mismo y expresión de sí mismo en las cosas y por las cosas que en sí han hallado su expresión y son por ello medio de comunicarse: de establecer la comunicación con sus semejantes y subir en la unidad de todos, en la unidad de todo, al Uno en que al fin ha de expresarse con la Única Palabra absoluta: el Arte de Dios omnipotente. En el camino de ese anhelo busca por naturaleza -cuando no hay desviaciones del medio-